

XXV
Encuentro
Literario



SEGUNDO

SUEÑOS BAJO EL MAR

Manuela Nuñez Calderón - Manunu (2ºA)

Una noche Orlía fue a dormirse y recordó que tenía tarea de lectura, debía contar un cuento en su salón de clase. Pero ahí mismo se durmió. Orlía empezó a

soñar. Soñaba que estaba en un bosque y encontraba un portal, ella entraba a él. ¡Era la Tierra de Sirona bajo el mar! Ella se vio convertida en una sirena. Fue a buscar a otras sirenas, pero no vio a ninguna. De pronto vio una, ¡Era la Princesa! Había sido capturada por un monstruo que tenía cuerpo de tiburón y habilidades de personas. Ella le dijo: “Orlía tienes que salvarnos del aterrador pez”. Pero Orlía no sabía qué hacer. Ella buscó a alguien que

podiera ayudarla. De pronto encontró a un pez que era muy similar al monstruo pero tenía cuerpo de delfín y era muy bueno, se llamaba Walio y era el hermano del monstruo. A Orlía le daba mucho susto pero Walio le dijo que él iba a ayudarla. Para que mi hermano deje en paz a la Tierra de Sirona debes limpiarle su corazón. Orlía no entendía nada, entonces Walio le explicó: “debes hacer que ame de nuevo, debes lograr que todas las sirenas hagan un círculo de amor alrededor de él y hacerlo brillar, así el volverá a hacer el bien” Orlía no sabía adonde habían ido las sirenas, no podía encontrarlas por ninguna parte. Orlía debía encontrarlas como fuera, buscó en todos los mares, en todos los océanos, en las bahías y no las pudo encontrar. Una noche se escondió detrás de unos corales donde estaba el monstruo y lo escuchó. Vio una caja muy grande que





él tenía escondida donde guardaba una llave. Ella la reconoció de inmediato, era la llave de la celda de la princesa. Esperó a que se durmiera el monstruo y muy calladita se acercó y sacó la llave. De inmediato fue a soltar a la princesa. La princesa hizo un canto para llamar las otras sirenas y empezaron a aparecer, eran muchísimas. Todas se acercaron mientras el monstruo dormía. Se hicieron alrededor de él y bailaron y cantaron de alegría, era el círculo del amor. De pronto una luz empezó a crecer del monstruo y se convirtió en delfín, era nuevamente bueno. Su hermano Walio se acercó y lo abrazó. Todos estaban felices.

Orlía se despertó. Ya era de mañana y debía ir al colegio. Al llegar les contó a sus amigas su gran sueño en su clase de lectura. Al final del día sus amigas soñaron con la historia y durmieron felices hasta despertar.